Educación bilingüe versus asimilación: las consecuencias de la iniciativa Unz en el Estado de Massachusetts

Jorge Abril Sánchez
University of Chicago

El 5 de Noviembre del 2002 pasó a la historia como la fecha que marcó el fin del bilingüismo en la enseñanza del estado americano de Massachusetts. En tal ocasión, se llevaba a las urnas la considerada Proposición Número Dos, también conocida como «Iniciativa Unz», con la cual los votantes iban a decidir si querían continuar con el deficiente sistema de educación bilingüe existente o si eran partidarios de su sustitución por algún otro programa que pudiera mejorar la preparación académica de la comunidad latina. Los resultados fueron aplastantes: casi el 70 % de la población apostó por el cambio. Tal manifestación popular supuso la condena a muerte de un experimento que no había tenido muy buenos resultados en sus treinta y un años de existencia en las aulas y la futura implantación de programas de inmersión, como ya ocurriera en California en 1998 y en Arizona en el 2000.

El objetivo de este estudio será analizar la situación de entonces de la educación bilingüe en Massachusetts, en particular, y en los Estados Unidos, en general. Para ello, mi intención es examinar el origen de este rechazo electoral y, como consecuencia, desvelar una campaña de bombardeo, del magnate de la industria electrónica Ron Unz, contra la variedad lingüística y cultural en los Estados Unidos por miedo a que el inglés y la cultura europea pierdan su hegemonía. Finalmente, pretendo mostrar mi preocupación por la actual política de educación en los Estados Unidos al mismo tiempo que enfatizo la manifiesta necesidad de sugerir otras posibles soluciones que permitan al inmigrante fusionar la herencia cultural de su lugar de procedencia con la realidad social de su nueva residencia.

La educación bilingüe es el clásico ejemplo de un plan que se inició con las mejores intenciones humanitarias pero que ha resultado ser un terrible dolor de cabeza para la administración americana. Para entender su origen, hay que remontarse a los años 60 cuando el movimiento por los derechos civiles estaba en su mayor apogeo. Los activistas latinos aprovecharon la ocasión para protestar contra las terribles condiciones en las que se encontraba la educación de los hispanos y también para llamar la atención sobre el alto fracaso escolar que afectaba a más del 50 % de sus alumnos escolarizados. Su insistencia pronto se vio recompensada y en 1968 el Congreso aprobó un proyecto de ley propuesto por el Senador por Texas, Ralph Yarborough, que pretendía eliminar la barrera lingüística y proporcionar una educación más justa para todos. La idea era permitir a los estudiantes de habla no inglesa usar su lengua materna en las aulas para que no se sintieran alienados y pudieran seguir el ritmo de instrucción mientras estudiaban inglés progresivamente. Esta hipótesis contaba con el respaldo del profesor Jim Cummings, un teórico de la educación bilingüe y catedrático de Educación en la Universidad de Toronto, quien sugirió que el aprender a leer en nuestra lengua nativa nos ayudaría a desarrollar mecanismos internos que facilitarían el aprendizaje de una segunda lengua. En aquel momento se pensó que este proceso de aprendizaje en español no debía

ASELE. Actas XVI (2005). JORGE ABRIL SÁNCHEZ. Educación bilingüe versus asimilac...
Centro Virtual Cervantes

durar más de tres años y, de esta manera, nada más ser ratificada la ley, se destinaron 7'5 millones de dólares para la enseñanza primaria y secundaria con el fin de que se pudiera ayudar a los jóvenes inmigrantes a aprender el inglés lo más antes posible.

Esta inversión económica, sin embargo, ni trajo sus esperados frutos ni produjo un gran avance en el rendimiento académico de los alumnos. Con la intención de que esta decepción no significara la interrupción de la ayuda monetaria, los grupos de apoyo latinos buscaron otras posibles causas de este retraso escolar y, en los años 70, José Cárdenas, *Director Eméritas* de la Asociación Investigadora del Desarrollo Intercultural (IDRA) en San Antonio, y Blandina Cárdenas, una profesora asociada de Administración Educativa en la Universidad de Texas también en San Antonio, propusieron su teoría de «incompatibilidades», donde reflejaban que además del aspecto lingüístico era necesario que los estudiantes recibieran clases de cultura latina. Dicho complemento cultural tenía que facilitar la adaptación del alumno a un nuevo ambiente social y lingüístico y, con este objetivo, se implantó la educación bilingüe con la mirada puesta en los hijos de los inmigrantes y los refugiados recién llegados a territorio americano.

A pesar de haber una gran variedad de programas de educación bilingüe, se podría realizar una clasificación de todas estas variantes en tres categorías:

1. *El modelo de educación bilingüe transicional.* Es el modelo más común y el que se usaba anteriormente en las escuelas de Massachusetts. El objetivo era enseñar inglés a los estudiantes a la vez que éstos estudiaban en su idioma materno. Después de tres años con educación bilingüe, se les introducía en clases monolingües donde el inglés ya era la única lengua hablada en clase.
2. *El modelo de educación bilingüe de desarrollo y mantenimiento.* Está diseñado para educar al alumno parte del currículo académico en su lengua materna a la vez que aprende inglés. El propósito de este programa es hacer que los jóvenes pasen del modelo transicional al programa de inmersión pero no lo harán hasta que no tengan la capacidad de expresarse en ambos idiomas.
3. *El modelo de educación bilingüe dual.* Está creciendo en popularidad. Se busca promover el entendimiento cultural entre los adolescentes que estudian en dos lenguas diferentes. Este modelo es único porque la población estudiantil también incluye a hablantes nativos del inglés. Como algunos de los programas de este modelo son parte del modelo de transición, no hay una distinción clara entre ambos.

En Estados Unidos, se ha gastado muchísimo dinero y se ha hecho un gran esfuerzo para llevar adelante estos programas y mantenerlos durante todos estos años pero los resultados no han sido gratificantes. A pesar de que se ha producido un descenso general del fracaso escolar en los Estados Unidos, en el caso de la población latina este ha aumentado durante los últimos veinticinco años, después de una caída inicial, manteniéndose entre el 30 % y el 35 %, triplicando el índice de la población negra y cuadriplicando el de la comunidad blanca anglosajona (Pedalino, 1998: 31). Estos datos han hecho que muchos padres de descendencia hispana perdieran su confianza en la educación bilingüe, dudaran de la valía de estos programas y/o volvieran su mirada a sistemas de enseñanza monolingüe como único medio para hacer que sus hijos recibieran una buena educación. Aunque muchos padres afirman que aún quieren que sus hijos reciban ayuda especial para aprender inglés y que se use el español para la enseñanza de parte del currículo, la mayoría no está segura sobre si se les debería enseñar inglés en su lengua materna o en lengua inglesa. Este desencanto

ASELE. Actas XVI (2005). JORGE ABRIL SÁNCHEZ. Educación bilingüe versus asimilac...
Centro Virtual Cervantes

fue utilizado por aquellos que apoyaban la implantación de programas monolingües para defender su opinión de que era obligación de los padres enseñar la historia, la lengua y las costumbres de sus antepasados en casa y de que la escuela tenía que ser el lugar donde se les convirtiera en ciudadanos americanos. En este sentido, en los 90, la oposición pública a la enseñanza bilingüe empezó a concentrarse en sectores de la comunidad latina y, en California, por ejemplo, este movimiento se inició en 1996 cuando los padres de un grupo de estudiantes hispanohablantes del colegio Ninth Street Elementary se quejaron del programa de educación bilingüe que se utilizaba para enseñar inglés a sus hijos y pidieron que se realizaran cambios para solventar una situación insostenible.

Tales agrupaciones encontraron la respuesta a sus protestas en la campaña de ataque indiscriminado en contra del bilingüismo llevada a cabo por el empresario californiano Ron Unz, quien desde hace tiempo se ha opuesto a los principios fundamentales aprobados con el Bilingual Education Act en 1968. En opinión de Unz, los programas de educación bilingüe no ayudan a los estudiantes a aprender inglés, obligan a jóvenes americanos a formar parte de ellos en contra de sus intereses, malgastan el dinero en un plan de lectura, escritura y habla que no debería durar más de un año escolar, destinan fondos públicos exclusivamente a la comunidad latina, y finalmente demuestran que estos sistemas no han funcionado nunca ni en los Estados Unidos ni en cualquier otra parte del mundo. Según Unz, como solución al fracaso escolar, la enseñanza bilingüe debería ser sustituida por programas de inmersión donde se utilizara el inglés como único medio de comunicación en el aula sin pensar en las posibles necesidades de cada alumno y sin contar con los deseos ni de los padres ni de la dirección de la institución académica. Con el fin de obtener evidentes beneficios, esta estrategia educativa estaría respaldada por exámenes anuales en inglés para todos los que asistieran a un colegio público sin excepción alguna y por una invitación a los padres para que denunciaran a los profesores que utilizaran cualquier otra lengua que no fuera el inglés. Esta política alternativa cuya validez no ha sido todavía comprobada y cuyos fundamentos discriminarían a estudiantes de nacionalidad, por ejemplo, china, al obligarles a estudiar no sólo en una lengua extranjera sino también en un alfabeto extraño para ellos (Costa, 2002: B1), desafortunadamente ha empezado a recoger sus frutos y tanto en California como en Arizona la Proposición 227 y la Proposición 203 han sido aprobadas, respectivamente. Esta campaña de desprestigio del bilingüismo sólo ha sido frenada en las urnas en Colorado el 6 de Noviembre del 2002, cuando la Proposición 31 fue rechazada por el 54 % de una población que reconoció haber estado influida en su voto por la inesperada donación de última hora de Pat Stryker, una madre de un alumno de tercer grado que dio más de 3 millones de dólares de su propio bolsillo para apoyar la educación bilingüe en su estado (Howe, 2002: A29). Tristemente, el dinero es el único factor que puede dilucidar el futuro académico de los estadounidenses y mucho van a tener que esforzarse los opositores de Unz para salirse con la suya.

Mientras tanto, el multimillonario californiano va extendiendo su influencia y sus propuestas por otros estados americanos al mismo tiempo que apoya la creación de unos falsos mitos que distorsionan la realidad social y abogan en favor de la abolición de las becas concedidas por discriminación positiva a estas minorías sociales. Tales especulaciones tienen la función de confundir a la población hispana y atribuirle a la educación bilingüe la responsabilidad de que este sistema educativo no funcione. Por ello, se ignora premeditadamente que el objetivo primordial de estos programas es conseguir que el alumno sea capaz al final de hablar, leer y escribir en inglés de forma fluida; no se hace caso a las opiniones favorables de los expertos que han comprobado cómo en otros países europeos y asiáticos, aparte del vecino Canadá, los estudiantes en programas bilingües rinden mucho mejor que aquellos que reciben una educación monolingüe; y finalmente se desechan los comentarios de aquellos que han visto cómo en el estado de Massachusetts la educación bilin-

ASELE. Actas XVI (2005). JORGE ABRIL SÁNCHEZ. Educación bilingüe versus asimilac...
Centro Virtual Cervantes

güe ha jugado un papel fundamental en la integración no sólo de la población latina sino también de grupos étnicos tan heterogéneos como las comunidades rusas, chinas, coreanas y portuguesas, como queda reflejado en el Transitional Bilingual Education Act, Capítulo 71A, de las Leyes Generales del estado de Massachussets.

Este encubrimiento de información se ha producido para impulsar estos referéndums curiosamente en estados donde tradicionalmente había habido una mayoría de población blanca y donde en la actualidad esta se ha visto «amenazada» por el espectacular crecimiento general de la comunidad latina. Por esa razón, Bryan G. Pfeifer, editor del periódico de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee y antiguo estudiante graduado del Departamento de Relaciones Laborales en la Universidad de Massachussets-Amherst, ha apuntado la posibilidad de que Unz pueda ser la cabeza del iceberg de una campaña xenófoba de partidos conservadores que luchan contra programas como el de la educación bilingüe para debilitar a todas aquellas nacionalidades que pudieran poner en peligro la noción de identidad nacional en los estados americanos en los que el porcentaje de la población extranjera estaba alcanzando importantes números de presencia social (Pfeifer, 2003: 3). En los cuatro estados donde la «Iniciativa Unz» se ha llevado a las urnas, la población latina había crecido por lo menos un 25 % —a saber, en Arizona se había pasado de un 18'8 % a un 25'3 %, en California de un 25'8 % a un 32'4 %, en Colorado de un 12'9 % a un 17'1 %, y en Massachusetts de un 4'8 % a un 6'8 % (Guzmán, 2000: 4)— y, por esa misma razón, no sería extraño que los próximos estados donde se propusiera el cambio de sistema de enseñanza fueran Florida con un 16'8 % de población latina, Nevada con un 19'7 %, Nuevo México con un 42'1 %, o Texas con un 32 %.

A pesar de toda esta confabulación, nadie duda de que el sistema de educación bilingüe actual tenga muchas carencias y de que haya que hacer algo para mejorarlo. Esta preocupación social se vio reflejada en las últimas elecciones para elegir al Gobernador del estado de Massachusetts y así los dos grandes candidatos tomaron su propia postura respecto al tema: mientras que la Demócrata Shannon O'Brien apostó por la educación bilingüe, el Republicano Mitt Romney hizo de los programas de inmersión la piedra angular de la candidatura que le llevó al Capitolio de Boston. Aunque cayó derrotada, en su campaña política, Shannon O'Brien supo poner de manifiesto la necesidad de renovar un plan educativo que no había sido revisado en todo su periodo de existencia y cuyo mal funcionamiento estaba condicionado por los muchos obstáculos que tenían que afrontar las minorías raciales en el sistema escolar público, al disponer de menos medios económicos en sus hogares que sus compañeros de raza blanca. En este sentido, O'Brien también señaló los numerosos problemas sociales —como la violencia y el desempleo— que afectaban al rendimiento académico del alumno de estos barrios y se quejó de los escasos fondos y materiales destinados a estos programas en comparación con la educación monolingüe ya que es de conocimiento público la falta de manuales publicados para poder ofrecerle al alumnado bilingüe la garantía de una buena enseñanza. Por último, O'Brien basó su defensa de la educación bilingüe en la injusta manipulación de datos por parte de los republicanos para justificar la supuesta superioridad de la educación monolingüe y criticó su uso de una reforma, mediante la cual se había reducido el número de alumnos en clase y destinado más dinero para la compra de textos de lectura en la enseñanza monolingüe, para falsear la mejoría en el rendimiento de los alumnos a partir de 1996 (Krashen: 1). En el día de la votación, esta manipulación se trasladó a las urnas y así el enunciado de la papeleta electoral ofrecía serias dudas sobre si la necesidad de un cambio en la estrategia educativa en realidad significaba que se iba a eliminar la educación bilingüe por completo o si se iban a llevar a cabo las reformas necesarias. Esta confusión se incrementó cuando el gobierno de Massachusetts decidió incluir en la lista de proposiciones otras cuestiones como la legalización de la posesión de drogas, la aprobación

ASELE. Actas XVI (2005). JORGE ABRIL SÁNCHEZ. Educación bilingüe versus asimilac...
Centro Virtual Cervantes

de nuevos juegos lúdicos y la aceptación por parte del jurado de argumentos en los que no se pudiera creer en un juicio (Howe, 2002: A29). Esta cortina de humo sirvió para disfrazar, en ese fatídico 5 de noviembre, el ataque al derecho de recibir una educación justa.

Por esta razón, cuando se hable de la viabilidad de un sistema educativo como la educación bilingüe en los Estados Unidos, hay que tener en cuenta todos estos elementos, considerar las ventajas de mantenerlo y ser consciente de los verdaderos problemas que condicionan el rendimiento académico de los alumnos. En el caso de que se mantuviera este sistema, los estudiantes podrían conservar su orgullo de identidad cultural al mismo tiempo que desarrollarían sus aptitudes lingüísticas, sin olvidar que un dominio de los dos idiomas les permitiría obtener un trabajo de mayor calidad. Todo esto sería imposible con la educación monolingüe porque esta conduce a la asimilación cultural que, en teoría, no es el principal objetivo pero que, al final, es la consecuencia práctica de la apuesta lingüística en los Estados Unidos. El joven latino tiene entonces ante sí una decisión traumática que marcará su vida para siempre: debe decidir entre mantener el bagaje lingüístico y cultural de su familia y su país de origen o asimilar la nueva cultura y la lengua del lugar al que se ha ido a vivir. En este dilema moral, en mi opinión, tanto la completa asimilación como el empecinado aislamiento cultural son dos acciones reprobables pues si bien la primera representa una traición a lo que nos enseñaron nuestros familiares, la segunda nos encierra en un mundo del que no queremos salir y que nos enajena innecesariamente de la realidad que nos rodea. Sólo un punto de encuentro entre estos dos actos extremos podría producir un equilibrio donde ambas partes de nuestro ser estuvieran equitativamente representadas. Es, por ello, responsabilidad de la administración americana proveer a los inmigrantes, en este caso latinos, de todos los medios posibles para que puedan disfrutar de ambas partes de su personalidad. Un buen comienzo sería restaurar la educación bilingüe, ya renovada y actualizada a los tiempos en los que vivimos, en los estados donde ha sido abolida y bloquear futuros intentos de sustitución del bilingüismo por sistemas xenófobos de inmersión lingüística.

Bibliografía

COSTA, Kevin: «Bilingual Education in Massachusetts?», en *Tech News*, Worcester, MA: Worcester Polytechnic Institute, Miércoles 6 Noviembre 2002, B1.

GUZMÁN, Betsy: «La población hispana: Información del censo 2000», U.S. Department of Commerce: Economics and Statistics Administration, 2000, 1-6.

HOWE, Peter J.: «Bilingual Education, Health Care Weighed», en *Boston Globe*, Boston, MA, Miércoles 6

Noviembre 2002, edición matinal, A29+.

KRASHEN, Stephen: «Why Did Test Scores Go up in California? A Response to Unz/Reinhard» [en línea], <http://ourworld.compuserve.com/homepages/JWCRAWFORD/Krash10.htm>.

PEDALINO PORTER, Rosalie: «The Case Against Bilingual Education», en *Atlantic Monthly*, 281, Boston, 5 Mayo 1998, 28-39.

PFEIFER, Bryan G.: «Ron Unz, A Trojan Horse for the Neo-Conservative Movement», email al autor, 10 de enero 2003, 4 pp.

ASELE. Actas XVI (2005). JORGE ABRIL SÁNCHEZ. Educación bilingüe versus asimilac...
Centro Virtual Cervantes